



LA RECUPERACIÓN HISTÓRICA DE FIQUININEO-PEÑA DE LAS CUCCHARAS (TEGUISE, LANZAROTE)

HISTORICAL RECOVERY FIQUININEO-ROCK OF SPOONS (TEGUISE, LANZAROTE)

José de León Hernández*; Juan Francisco Navarro Mederos**; Efraím Marrero Salas***; Ithaisa Abreu Hernández****; Moisés Tejera Tejera*****; Juan Carlos García Ávila****; María Antonia Perera Betancort*****

Cómo citar este artículo/Citation: León Hernández, J. de; Navarro Mederos; J. F.; Marrero Salas, E.; Abreu Hernández, I.; Tejera Tejera, M.; García Ávila, J. C.; Perera Betancort, M. A. (2016). La recuperación histórica de Fiquinineo-Peña de las cucharas (Teguise, Lanzarote). *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-085. <http://coloquioscanariasmerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9565>

Resumen: El conjunto arqueológico de la Peña de Las Cucharas-Fiquinineo (Teguise, Lanzarote), situado en el Jable de Arriba, se erige como uno de los yacimientos de referencia sobre el pasado aborigen y el devenir histórico de la isla. Las intervenciones arqueológicas que se vienen realizando desde el año 2009 a raíz de una serie de expolios, han aportado datos relevantes sobre la etapa final del asentamiento de los majos y la posterior ocupación tras la conquista de la peña y de esta zona de la isla. De igual manera, la variedad de los materiales arqueológicos recuperados en estas últimas campañas, la secuencia estratigráfica y las remodelaciones constructivas de los muros, informan de cambios de funcionalidad del sitio y de la población que lo ocupa a lo largo de 5 siglos de historia, hasta su abandono definitivo. Las actividades de recuperación patrimonial que se han ido llevando en este importante entorno cultural, son el ejemplo vivo del esfuerzo por conservar parte de nuestra historia.

Palabras clave: Fiquinineo; jable; expolio; majos; moriscos; arqueología; patrimonio; muros; estratigrafía

Abstract: The archaeological site of the Peña de-Fiquinineo-Rock of Spoons (Teguise, Lanzarote), located in the Jable, stands as one of the reference sites on the aboriginal past and the history of the island. The archaeological work being carried out since 2009 following a series of depredations, have provided important data on the final stage of the majo Moorish settlement and subsequent occupation of the rock and this area of the island. Similarly, the variety of archaeological materials recovered, the stratigraphic sequence and the remodeling of the walls, report changes in site functionality and the population occupied him over 5 centuries of history. Asset recovery activities that have been taking on this important cultural environment are the living example of the effort to preserve some of our history.

Keywords: Fiquinineo; chime; spoliation; nice people; Moors; archaeology; heritage; walls; Stratigraphy

* Servicio de Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria. C/ Guayre nº 27, 35009. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono:+34 625864353; correo electrónico: pepeuru@benmagec.org

** UDI de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. Campus Guajara. 38071. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife. España. Teléfono:+34 922317735; correo electrónico: jfnavarro@gmail.com

*** PRORED, Soc. Coop. C/ Isabel González "Azucena Roja", nº 2. 38008. Santa Cruz de Tenerife. España. Teléfono: +34696840026. E-Mail: proredsc@gmail.com

**** Geógrafo. C/ Rofero, 24. Tinajo, Lanzarote. España. Teléfono: +34619964028; correo electrónico: moite-je@gmail.com

***** Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote. Avda. Fred Olsen s/n. Servicio de Patrimonio Histórico. Cabildo de Lanzarote. 35500. Arrecife. España. Teléfono: +34649978970; correo electrónico: nonapere-ra@cabildodelanzarote.com

INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de Fiquinineo-Peña de Las Cucharas fue dado a conocer por Juan Brito, Guarda Insular de Monumentos y afamado artesano y folclorista, a mediados de la década de los setenta del siglo XX. A instancias suyas, en 1977 el Consejero Provincial de Bellas Artes, José Miguel Alzola, encomienda a Juan Francisco Navarro Mederos un informe sobre el yacimiento. Mientras, José de León Hernández iniciaba un proyecto de investigación etnoarqueológica sobre El Jable, y visitó la Peña de Las Cucharas, elaborando los primeros croquis e informes.

En 1986 José de León y María Antonia Perera Betancort realizaron la primera intervención arqueológica, con la intención de abrir una línea de investigación sobre la ocupación del yacimiento y su entorno. Sin embargo, los trabajos arqueológicos quedaron paralizados. En la década de los noventa, el Cabildo Insular de Lanzarote adquiere el terreno en que se encuentra la Peña de Las Cucharas, con la finalidad de preservarlo, reactivar la investigación y convertirlo en un parque arqueológico.

Pero estas iniciativas no se llegaron a emprender y en el año 2009 se produjeron graves expolios que, nuevamente a instancias de José de León, impulsaron al Gobierno de Canarias y al Cabildo Insular de Lanzarote a retomar las labores de excavación y restauración de la Peña de Las Cucharas, así como la prospección arqueológica del territorio que ocupa El Jable. Dichas administraciones deciden encomendar diversas actuaciones a sucesivas empresas, en codirección con José de León y Juan Francisco Navarro, de manera que las dos primeras campañas se adjudicaron a Proyectos Patrimoniales Canarios SL, y la tercera a Propac SL y Alejandro Cuenca. A partir de ese momento se ha conformado un nuevo equipo de investigación, en el que continúan como codirectores José de León y Juan Francisco Navarro, incorporándose en las tareas de codirección Efraím Marrero Salas e Ithaisa Abreu Hernández. A partir de las últimas campañas, la empresa PRORED Soc. Coop, asume la coordinación general del proyecto.

Desde ese momento, Fiquinineo-Peña de Las Cucharas se ha convertido en el único sitio arqueológico en Canarias que acumula un total de ocho intervenciones ininterrumpidas, una o dos cada año, además de poseer uno de los registros arqueológicos más amplios, que abarca desde la ocupación por parte de los majos hasta al menos el siglo XVIII.

Un entorno singular: El Jable

El Jable es uno de los espacios más excepcionales de Canarias. Su valor viene dado por una especial riqueza geológica, geomorfológica y biológica, además de poseer un importante patrimonio cultural material e inmaterial que va desde la época aborigen hasta la actualidad, pasando por distintos períodos, usos, explotaciones, mentalidades y prácticas culturales.

Este paraje se constituye por el aporte constante de arenas desde la bahía de Penedo y Playa de Famara hasta la costa centro oriental de la isla (Arrecife-Bahía de Ávila), conformando una franja de unos 5 Km de ancho que atraviesa la isla en dirección Norte-Sur. La arena que enterró la Peña de Las Cucharas tuvo que llegar en grandes cantidades (figura 1), a partir de finales del siglo XVIII, aunque lo determinante fue la eliminación de la vegetación que fijaba el sedimento para usarla como combustible en los hornos de cal y la barrilla, lo que provocó un movimiento sin precedentes de grandes cantidades de arenas y por extensión del “jable”. De esta manera, las tormentas movilizaron los sedimentos, que llegaron a cubrir áreas de cultivo e incluso pueblos enteros¹.

OBJETIVOS

La finalidad principal del equipo de investigación es establecer la dinámica histórica del yacimiento desde sus orígenes, hasta su abandono y, sobre todo, del tiempo de ocupación de los majos. Las prioridades de las intervenciones arqueológicas en Fiquinineo-Peña de Las Cucharas estuvieron inicial-

1 HERNÁNDEZ-PACHECO (1909); LEÓN *et al.* (1990); PERERA (2004).

mente determinadas por la necesidad de diagnosticar el alcance de los daños causados por los sucesivos expolios. De esta manera, los primeros trabajos se centraron en labores de limpieza y retirada de los cúmulos de sedimento y piedras que cubrían varias partes de la peña, recuperar la ingente cantidad de material arqueológico descontextualizado, valorar el daño causado a las estructuras y a los depósitos sedimentarios asociados a las mismas y, por tanto, solventar de la mejor manera posible los problemas estratigráficos que generó el expoliador. Una vez que estos *hándicaps* fueron superados, los trabajos se han centrado en determinar la extensión interna del complejo constructivo que ocupa la peña, así como su secuencia estratigráfica. Al mismo tiempo, debido a las circunstancias especiales del entorno, se ha adoptado una línea de conservación de los elementos constructivos, en muchas ocasiones con carácter de urgencia, que permite continuar los trabajos de excavación con todas las garantías, actuando en otras zonas que mostrarán la extensión del complejo constructivo, encontrándose enterrada parcialmente por el jable, y poder obtener así una visión general del sitio.



Figura 1: Panorámica de los Riscos de Famara desde la Peña de las Cucharas.

METODOLOGÍA

Los estudios archivísticos

Numerosos documentos recuperados hacen referencia a la aldea de Fiquinineo a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, si bien podemos comprobar cómo va perdiendo importancia relativa a mediados de este último siglo, para desaparecer las referencias como lugar habitado, a comienzos del XIX, quedando en la toponimia referido a una amplia área del Jable, la Vega de Fiquinineo. En cuanto a la Peña donde se desarrollan las excavaciones, dentro del término de Fiquinineo, se reconoce como tal en la segunda mitad del siglo XVIII, por lo que, creemos, que el asentamiento objeto de esta investigación ya estaba abandonado. El historiador Alberto Anaya nos ha aportado diversas referencias a la zona del Jable y a la ocupación morisca de esta área.

La documentación consultada se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas de Gran Canaria, concretamente en los Protocolos Notariales, Conventos Desamortizados y fondo documental de La Audiencia; en Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife; y en el Archivo Municipal de Teguiise.

La excavación arqueológica

En los trabajos de campo se emplean dos estrategias de actuación bien diferenciadas: tallas o levantamientos. Uno es el sistema de excavación determinado a través de proporciones de decapado de sedimento regular, es decir, de tallas de un grosor previamente establecido; y el otro sistema es el microtopográfico, que respeta las diferentes unidades sedimentarias, las leyes de la estratigrafía y su morfología de génesis. El primero se aplica donde existan indicios de sedimentos alterados o se trate de depósitos muy homogéneos de gran espesor, al tratarse de rellenos naturales, pues no pueden ser considerados por igual que otros que no los son. El segundo se emplea en unidades y facies sedimentarias *in situ* en contextos arqueoestratigráficos, a través de levantamientos con espesores determinados por las interfaces de contacto entre materiales y cambios estratigráficos en extensión de la superficie intervenida.

Las relaciones estratigráficas son reflejadas en una Matrix, con la idea de ofrecer una imagen gráfica en la que se resalte la condición de “*continuum*” del depósito arqueosedimentario, con un sentido procesual de los fenómenos que intervienen, frente a la arraigada visión de la unidad estratigráfica (UE) como “unidad estanco”. En todo momento, se respetarán los cambios sedimentológicos o variaciones macroscópicas, aislándose de forma individual, tanto en sentido horizontal como en vertical, cada uno de los elementos geoarqueológicos. Este procedimiento permite poner de relieve la articulación interna del yacimiento, así como el desarrollo secuencial de las actividades que tuvieron lugar en el sitio.

Teniendo en cuenta las características del enclave de la Peña de Las Cucharas y la realidad constructiva manifiesta en él, se ha comprobado que a lo largo del tiempo, las edificaciones, del tipo que sean, sufren modificaciones que han transformado su forma inicial atendiendo a cambios culturales, problemas estructurales (techumbre) o a la simple renovación de su función e uso iniciales. Es por ello que, desde la arqueología de la arquitectura, se parte de la consideración de que es tan importante identificar la forma genérica o inicial de la construcción como las variaciones que ha sufrido la misma a lo largo del tiempo, dando lugar a distintas realidades. De esta manera, la lectura de paramentos o de la estratigrafía muraria, como metodología en el desarrollo de la excavación, parte de la consideración del complejo constructivo como un objeto pluriestratificado², construido a lo largo del tiempo atendiendo a procesos constructivo-destructivos y diacrónicos.

La herramienta de trabajo, al igual que con las unidades arqueosedimentarias, se basa en el denominado método de Harris, permitiendo identificar, ordenar y datar relativamente todos los elementos, interfaces y actividades que se han ido depositando a lo largo del tiempo. En definitiva, tanto el depósito arqueosedimentario como el constructivo son analizados de forma conjunta en todo momento, excavando su cimentación, y empleando la metodología descrita.

En el caso de las distintas intervenciones que se han llevado a cabo en el depósito arqueosedimentario del interior de la peña, se ha aplicado el proceso de levantamientos microestratigráficos, ya que los indicadores superficiales muestran distribuciones estructuradas de los suelos, una vez retirados los rellenos de arena uniformes que colmataban cada una de las estancias de la Peña de las Cucharas. Los sedimentos y muros visibles se caracterizan por la formación de estratos sedimentológicos o litológicos *in situ* con un estado de conservación muy bueno. Todo ello posibilita la disección de cada evento superpuesto y/o alterado, así como la explicación de los procesos de abandono, derrumbe y remodelaciones. Por esta razón, el espesor y la pendiente de cada unidad arqueosedimentaria son características variables y dependen de los apoyos de todos los elementos materiales que lo integran, ya sean antrópicos o no (cantos, estructuras de combustión, fragmentos de fauna, carbones, etc.).

Uno de los propósitos fundamentales en la excavación es reconocer e identificar los posibles suelos de ocupación, las características microestratigráficas de cada uno de los levantamientos realizados y de las facies sedimentarias para inferir en las áreas de especial naturaleza y con una funcionalidad determinada (restos de combustión, etc). Estos objetivos determinan los criterios metodológicos a emplear y la elección de los puntos donde se centra la toma de muestras micromorfológicas. Dicho muestreo posibilita la analítica y estudios de la sedimentología, la materia orgánica, la susceptibilidad magnética, etc., permitiendo conocer las alteraciones y/o modificaciones sufridas por los sedimentos a partir del nivel de incidencia que la actividad

2 MAÑANA BORRAZÁS, *et al* (2002).

antrópica ejerce en los mismos y por los procesos tafonómicos y posdeposicionales³.
El registro dimensional

La planimetría de La Peña de las Cucharas quedó enmarcada, desde la primera intervención. El sistema de registro incorpora novedades respecto a la forma tradicional de georreferenciar los materiales, las unidades arqueosedimentarias y murarias. Es en este punto donde entra en juego la aplicación de los principios básicos de la fotogrametría, teniendo en cuenta que nuestro objetivo, al aplicar esta técnica, es incluir toda la superficie del yacimiento en un sistema de información geográfico (SIG), para generar las bases de datos y capas temáticas en un sistema medible.

El proceso comienza con la fotografía digital, cenital (figura 2). Toda la superficie del yacimiento es fotografiada tomando como referencia los puntos de control, que registran los límites y la microtopografía de las estructuras murarias, y de las superficies de las estancias del yacimiento. Cada una de estas imágenes es tratada informáticamente para corregir las diferencias que se puedan producir debido a los errores de perspectiva producidos por la propia topografía del yacimiento y por el proceso de fotografiado⁴.

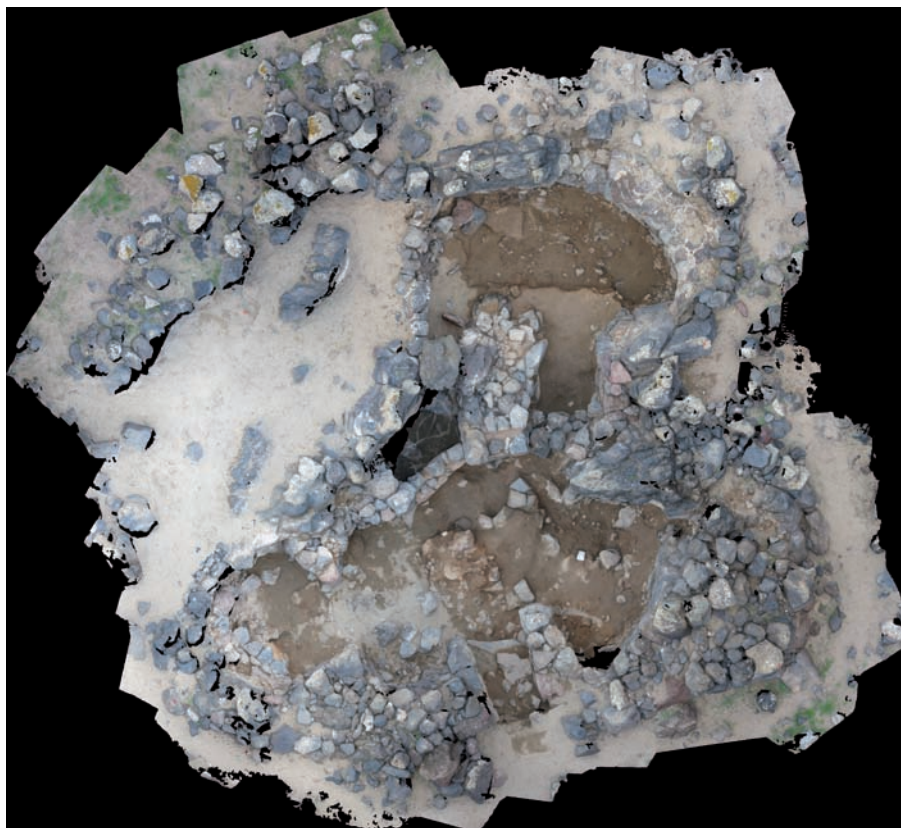


Figura 2: Ortofoto de la planta de la Peña de las Cucharas.

Las unidades murarias de la Peña de las Cucharas han sido objeto de un completo levantamiento gráfico (principios fotogramétricos), de sus plantas y de sus alzados. Cada uno de los paños de muros intervenidos e individualizados, constan de su correspondiente documentación topográfica. Se obtuvo un registro exhaustivo de los diferentes momentos constructivos, a partir de representaciones gráficas georreferenciadas y de la secuencia estratigráfica a partir de la matrix. Las estructuras murarias se representan en alzado, con una malla superpuesta que permite realizar mediciones precisas en cada uno de ellos (figura 3).

3 MARRERO *et al.* (2011).

4 GARCÍA (2012).

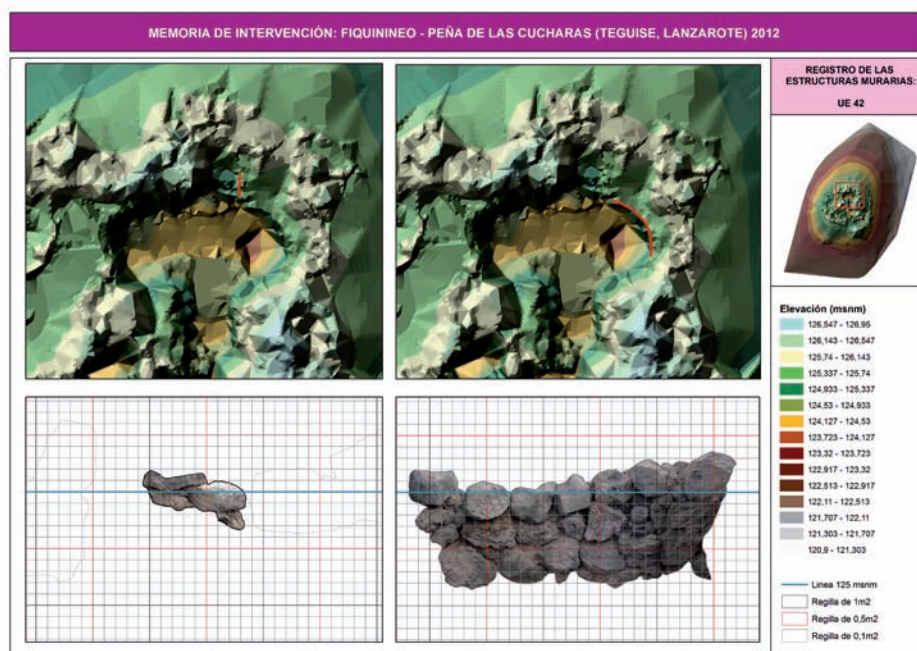


Figura 3: Plano fotogramétrico de la unidad muraria UE-42, estancia norte (UE48).

Restauración y conservación

Desde que, a partir de 2009, el yacimiento fue desprovisto de su cobertura de arena y los sedimentos arqueológicos quedaron a la intemperie por las acciones de expolio y las reiteradas intervenciones arqueológicas de urgencia, se han llevado a cabo soluciones técnicas de cubrición de las unidades murarias y arqueosedimentarias de manera provisional. A partir de la campaña de 2012, se comenzó a tomar medidas en materia de conservación y restauración de forma preventiva y permanente, siguiendo las directrices establecidas por los profesionales que han asesorado y participado en las campañas desde entonces (figura 4).



Figura 4: Vista general de la estancia UE-48 y el pasillo (UE-37), en superficie se puede observar la facies cenicienta (UE-51) y el suelo de ocupación UE-52.

Las patologías del conjunto arqueológico

Las patologías que presenta el conjunto arqueológico de Peña de Las Cucharas son consecuencia de la exposición al entorno y las características intrínsecas de los materiales que lo conforman. Los problemas de conservación se vinculan a tres etapas: a) los derrumbes sucedidos una vez se abandona el sitio, b) las actividades ocasionales que se realizan en el yacimiento a lo largo del tiempo, vinculadas algunas de ellas con práctica ganadera, y c) los expolios recientes y las intervenciones de urgencia, que exponen los materiales y estructuras a la intemperie.



Figura 5: Vista aérea del enclave arqueológico de la Peña de las Cucharas.

Los elementos que constituyen el conjunto arqueológico son la mayoría de naturaleza inorgánica, piedras o sillares que constituyen los muros, los diques de la colada volcánica, las argamasas originales, y en algunos casos, como revestimientos y suelos preparados (de tierra compactada y enlosado). Por otro lado, encontramos gran cantidad de restos arqueológicos, tanto en los rellenos de estructuras murarias como en el interior y exterior de la peña, tales como fragmentos cerámicos, líticos, malacofauna, restos óseos (más sensibles estos últimos a la degradación), metales, vidrios.

Conservación de los materiales arqueológicos

El estudio e interpretación histórica de los diferentes materiales arqueológicos está aún en proceso de realización. Pero paralelamente hemos acometido una labor de conservación del material más delicado o afectado por diversos procesos de corrosión, oxidación o concreción, sobre todo los de soporte metálico y algunas manufacturas en materias duras animales, o en determinadas materias minerales. Las primeras son particularmente numerosas y aparecen desde los últimos momentos de la cultura de los majos, pero sobre todo a lo largo de los siglos XVI y XVII, y en un último periodo de ocupación que seguramente debamos situar poco antes del siglo XVIII. Entre ellas se cuenta con monedas, dedales, alfileres, lámparas, elementos de adorno, una punta de lanza, partes de la hoja y empuñadura de una espada, fragmentos de hojas de cuchillos o dagas, numerosos clavos, fragmentos de herramientas diversas, argollas, etc.

Hasta ahora se ha realizado una limpieza superficial a todo el material de las tres primeras campañas y un tratamiento más detenido a las piezas singulares.

En ningún caso se utilizaron productos químicos, simplemente barridos superficiales de pincel en seco y soluciones de agua destilada. A cada objeto se le realizó una ficha descriptiva que incluye una serie de datos generales, tales como localización, morfometría y descripción, ilustrada con imágenes del estado previo y posterior a su limpieza.

RESULTADOS

Las referencias históricas sobre Fiquinineo-Peña de Las Cucharas

La primera noticia que se tiene de este yacimiento posiblemente sea la recogida en la Pesquisa que realiza Esteban Pérez de Cabitos entre 1476 y 1477, en el contexto del conflicto entre el señorío y la vecindad de la isla en la segunda mitad del s. XV. En el informe realizado por Cabitos se citan para el año 1452, las aldeas de *Tayga*, *Tao*, *Tyaguha*, *Eque*, *Guihafuso* y *Tizalae*. Podemos suponer que *Eque* se refiriera a Fiquinineo (también llamada con posterioridad *Fiquen* o *Fiquinincó*), por lo que se trataba de una de las aldeas más importantes de la isla en el tránsito habido entre la ocupación de la antigua población aborígen y el primer núcleo colonizador, algo que la arqueología parece confirmar⁵.

Leonardo Torriani cita el poblado a finales del siglo XVI (*Fiquinincó*), señalando su presencia en la cartografía que efectúa de la isla⁶. Por otro lado, Pascual Madoz, en 1852 afirma que el pueblo de Fiquinineo, que él denomina Tiquinineo, ya estaba enterrado hacia mediados del siglo XIX, y que sus habitantes descienden de la población esclava morisca traída a la isla después de la conquista normanda. Hace referencia también a la gran cantidad de *cucharas de lapas* en superficie que hay alrededor del viejo poblado⁷.

Algunos informantes actuales emplazan el poblado de Fiquinineo en torno al yacimiento de la Peña de Las Cucharas (Morro de las Cucharas), topónimo este último más tardío que el de Fiquinineo y que se ha localizado en protocolos notariales del año 1774 y de 1789, bajo la forma de Lomo de las Cucharas⁸. En las cercanías se ha recogido el topónimo de *La Casa Honda*.

A lo largo del siglo XVII son numerosas las citas a Fiquinineo, tanto como aldea, vega y como término, por lo que podemos suponer que dicha comarca poseía un importante papel en el conjunto de la isla, en la medida que es citada más veces en comparación con otras zonas, luego más relevantes en el conjunto insular.

Una de las consecuencias de las erupciones volcánicas en la zona central de la isla es un desplazamiento de los asentamientos de la periferia hacia el centro de la isla, cada vez más especializado en la producción cerealística. Así, aldeas como *Tenemosana* o *Maso*, muy citadas para el siglo XVI y primera mitad del XVII, van perdiendo importancia relativa a favor de otras de nueva creación o en expansión sobre la base de viejos asentamientos aborígenes, como *Chimanfaya*, *Tíngafa* o la propia *Santa Catalina*, conocida por *Taogauso* hasta principios del s. XVII. Planteamos como hipótesis, que ocurriría algo similar con la comarca de Fiquinineo, abandonándose algunos núcleos de población de cierta importancia hasta entonces, como *Humarén*, la Peña o Lomo de las Cucharas o La Casa Honda, manteniéndose un pequeño núcleo de población en la aldea de Fiquinineo, siendo la que se reconoce en la actualidad entorno a la Peña y zona sur del enclave. Otro factor que pudo acelerar el abandono de esta amplia área de la isla, fueron las continuas razzias a que fue sometida con las invasiones piráticas de finales del siglo

5 AZNAR VALLEJO, 1990: *Pesquisa de Cabitos*. Ed. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. p. 132.

6 TORRIANI, L. (1978). *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Lámina. Sta. Cruz de Tenerife.

7 MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo IV. p. 136. Madrid. Nueva Edición. Ed. Interinsular Canaria. p. 218. 1986. Valladolid.

8 AHPLP. Leg. 2908. Año 1789. Escribano: Matías Rancel. Fól. 1624

XVI y comienzo del XVIII, lo que provocó el abandono de muchas aldeas, unido a la gran cantidad de cautivos que se capturaron y por la inseguridad que tenían las zonas más aisladas. Hay que tener en cuenta que aunque mucha de la población de esta área eran descendientes de moriscos, ya muchos estaban cristianizados.

En la relación de aldeas afectadas total o parcialmente por las erupciones volcánicas del s. XVIII —en algunos casos alcanzadas muy superficialmente por las cenizas— se cita Fiquinino, dándose una población de 3 vecinos (aproximadamente de 12 a 15 habitantes)⁹. En el año 1735, se citan 5 vecinos (entre 20 y 25 habitantes)¹⁰.

La secuencia sedimentaria y constructiva

Con respecto a los estudios en cuanto a la estratigrafía y morfología del yacimiento así como su evolución histórica, hasta la última intervención, se había planteado de manera provisional un marco arqueostratigráfico general. La secuencia se obtuvo gracias a la finalización de un pequeño sondeo, realizado en la estancia norte, aprovechando uno de las perforaciones que habían ocasionado los explotadores es este espacio.

En líneas generales se valoró la siguiente secuencia y resultados a la espera del muestreo para dataciones y la excavación en extensión de la estratigrafía en el resto de estancias. De esta manera, se establecieron tres grandes momentos de ocupación, en la estancia norte, y extensible para el resto del complejo constructivo, a partir de la secuencia arqueosedimentaria y el material arqueológico registrado:

UE-14/45/51/52/55/58. Se trata de eventos de ocupación post-conquista, en los cuales hay una convivencia entre el registro material de factura aborígen y el registro material popular y de importación de los siglos posteriores al XV. Concretamente la facies cenicienta CZ-51 se ha podido datar a partir de una semilla de cebada carbonizada contenida en su matriz, determinando que la UE-52, unidad de apoyo, se formó a mediados del siglo XVII (1650) (Beta-331281).

UE-70/71/57/60. Estas unidades sedimentarias parecen contener únicamente un registro material de adscripción aborígen aunque con algún elemento material exterior, por lo que puede que nos encontremos en los albores del siglo XIV-XV, como fecha más tardía, a falta de los análisis pertinentes para poder fechar cada uno de los suelos registrados en ésta pequeña superficie. La comprobación y caracterización de los estratos, debe analizarse de manera más exhaustiva con la excavación en extensión de cada uno de los suelos de ocupación en todas las estancias del complejo estructural.

UE-63/65/66/67/68. Parecen contener únicamente un registro material de adscripción aborígen, corresponde a los primeros momentos de ocupación del emplazamiento arqueológico. Al tratarse de unidades documentadas por debajo de los cimientos de las grandes unidades constructivas de las estancias, se puede interpretar que la formación de este depósito arqueostratigráfico se produce anteriormente a la construcción o reconstrucción de los muros adosados a los diques naturales que forman la peña. La sedimentación también se registra por debajo de la base de los grandes diques, que se configurarían como paredes del recinto. Es probable que existiese un preparado de la superficie previamente a la ocupación del lugar, excavando el fondo de la estancia hasta el suelo pedregoso de la colada volcánica. Estas unidades arqueosedimentarias alcanzan el metro de sedimentación. Al igual que ocurría con la UE-52, se ha podido obtener una datación absoluta a partir de un hueso de ovicáprido hallado en las unidad 67, aportando una hito cronológico entorno al 1290 (Beta-335355).

9 ROMERO RUIZ, C. (1991a): La erupción de Timanfaya (Lanzarote, 1730-1736). Análisis documental y Estudio geomorfológico”. Secretariado de publicaciones Universidad de La Laguna. Pág. 26 y 82.

10 CABALLERO MUJICA, F. (1991): Compendio breve y fasmoso, histórico y político, en que (se) contiene la cituazion, población, división, gobierno, produziones, fábricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el año de 1776. Publicaciones del Muy Ilustre Ayuntamiento de Teguisse. Pág. 38. Las Palmas de G. Canaria.

En la matrix podemos observar los dos grandes momentos constructivos de la Peña de las Cucharas (figura 6), identificados gracias al análisis detallado de cada una de las unidades murarias principales y la observación de otras unidades de factura posterior que, actúan de cierre de las distintas estancias. De esta manera se establece como mínimo, un evento de reorganización espacial interno del complejo estructural. Las grandes unidades murarias que conforman los principales espacios se apoyan sobre el suelo de ocupación UE-52 y concretamente, en la zona norte del complejo, son contemporáneos a la facies cenicienta CZ-51. La unidad de apoyo de esta facies es el suelo UE-52, al hallarse termoalterado por la actividad reiterada de combustión en el mismo espacio¹¹. Los muros secundarios también están relacionados intrínsecamente con un evento de ocupación identificado en campo y verificado por los resultados de la micromorfología de suelos. Algunas de las bases de cimentación de estos muros coinciden con la unidad estratigráfica 45, suelo fragmentado por el derrumbe y relleno del complejo. Los demás se apoyan sobre otro suelo fragmentado (UE-14), posterior al evento de reocupación 45 o de modificación del espacio interior de la Peña. Siguiendo con el análisis de las unidades arqueosedimentarias y de las categorías de análisis imprescindibles para el estudio histórico del enclave, el evento de abandono identificado en las láminas delgadas de la primera muestra de micromorfología y que corresponde con la UE-55, no tiene parangón aparente a nivel macroscópico en la zona de la estancia donde se intervino. Quizás la propia génesis del depósito sedimentario y los procesos tafonómicos evidentes, identificados a partir de las improntas negativas de nidificación de insectos, nos estén dando las claves de ese episodio de abandono justo en la interfaz entre la unidad adyacente (UE-52) y la UE-55.

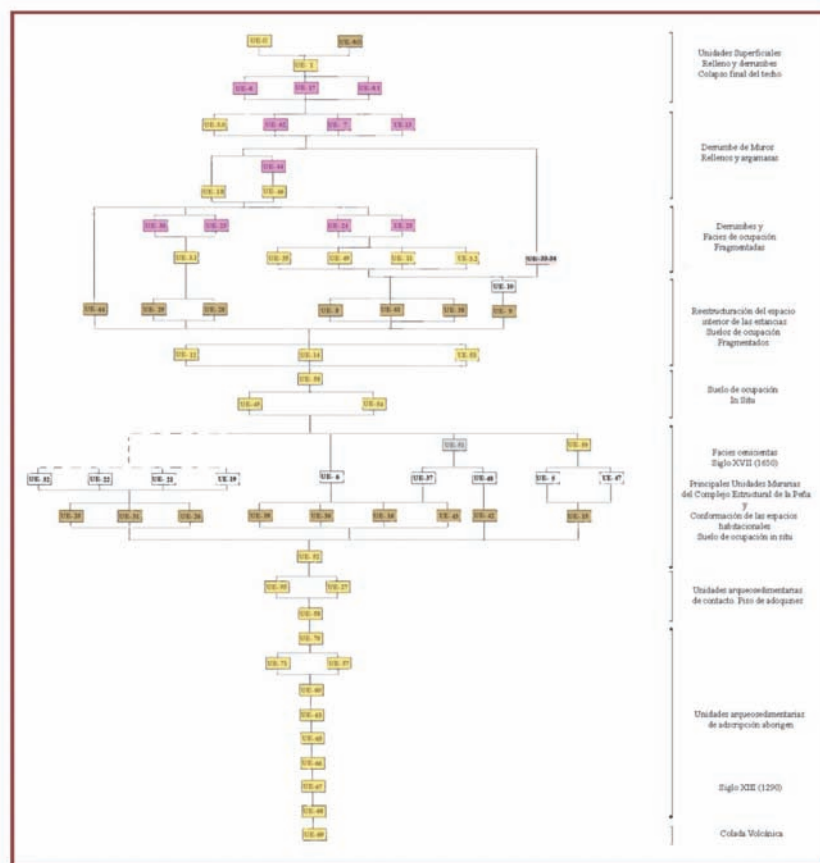


Figura 54: Matrix Arqueostratigráfica del Complejo Arqueológico: Peña de las Cucharas. 2012.



Figura 6: Matrix Arqueostratigráfica del Complejo Arqueológico: Peña de las Cucharas. 2012.

11 GÓMEZ *et al.* (2012).

El otro momento de abandono identificado en las láminas corresponde con uno de los levantamientos de la UE-45, en este caso no hemos podido excavarla en extensión y en su totalidad. Quizás se trate justo de la interfaz de abandono entre la unidad subyacente, UE-52 y el evento siguiente de reocupación relacionado igualmente con el estrato UE-45 y que coincidiría con la reestructuración muraria y espacial del complejo. Por ende no sería baladí asociar ambas realidades, la de abandono previo de la totalidad del yacimiento (y no únicamente de la estancia norte), y la reformulación espacial que se hace a posteriori con los levantamientos de muros internos de cierre de estancias.

Hay que tener en cuenta que aún queda por esclarecer la secuencia arqueosedimentaria del resto del yacimiento, puesto que sólo conocemos la realidad correspondiente al área interior norte. Según los resultados obtenidos hasta ahora, podemos afirmar las siguientes cuestiones:

Los últimos 30cm de la secuencia estratigráfica obtenida no tiene una correlación con la realidad sedimentaria del resto del espacio. La estructura geológica que actúa de soporte natural para la configuración de la Casa Honda, posee irregularidades topográficas, siendo menos profunda en esta zona. Esto influye en la formación del depósito arqueostratigráfico y en su configuración espacial y funcional. Además se comprueba que parte de esa colada se encuentra trabajada en su base, adquiriendo forma de escalón. Junto con esta realidad nos encontramos con una situación peculiar dentro de la estratigrafía, se identifica, lo que parece ser, un suelo preparado de manera intencionada. El registro arqueológico, en esta unidad, se localiza en los márgenes de la estancia, como si fuesen desplazados de manera intencionada a modo de limpieza de la superficie.

En las unidades superiores de la estratigrafía se documentan eventos de ocupación post-conquista, en los cuales hay una convivencia entre el registro material de factura aborígen, el registro material popular y de importación de los siglos posteriores al XV. Las unidades arqueosedimentarias intermedias parecen contener un registro material no sólo de adscripción aborígen sino también de importación o de contacto con otras culturas, por lo que puede que nos encontramos en los albores del siglo XIV- XV. Las últimas unidades registradas poseen, únicamente, un registro material de adscripción aborígen, que corresponden a los primeros momentos de ocupación del emplazamiento arqueológico.

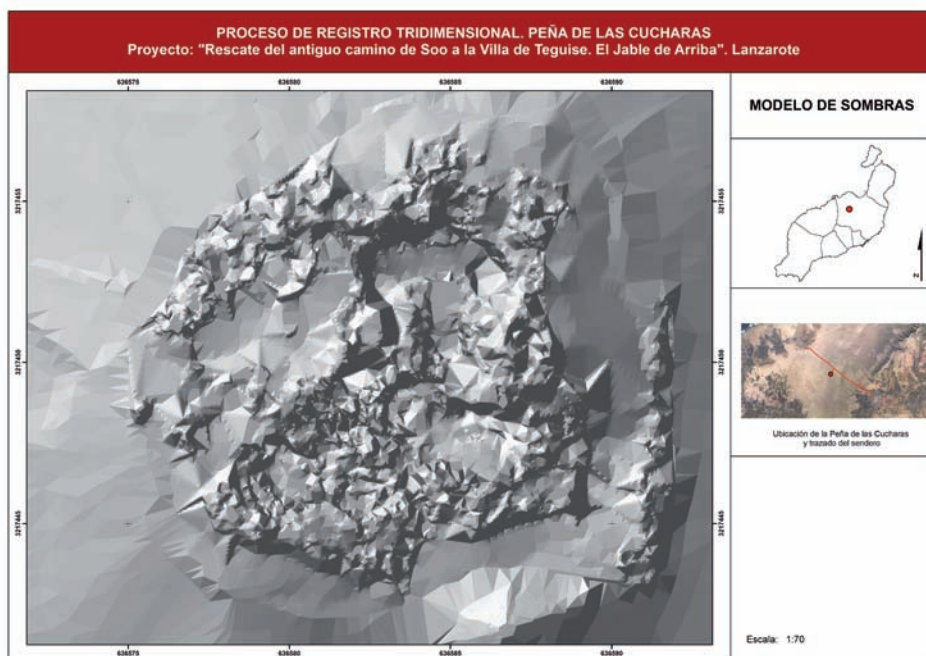


Figura 7: Representación en 3D (TIN). Modelo de elevaciones y sombras.

En estos últimos cuatro años se ha avanzado de manera notable en el conocimiento del yacimiento, despejándose una buena parte de su morfología constructiva, que presenta signos evidentes de diferentes reocupaciones y reutilizaciones. Si observamos detenidamente el TIN del complejo (figura 7) podemos

intuir que la mayoría de los grandes muros interiores tienen una altitud similar con respecto a la altura de los diques a los que se adosan. Se trata justo, de las últimas hiladas desde donde arrancarían la techumbre del complejo en cada estancia, cuyas partes se han hallado en el interior de los espacios ocupacionales, de manera *in situ* (UE-17) o removidas, también desaparecidas.

Las evidencias muebles

Como apuntamos en el epígrafe de metodología, hasta el momento, solo se ha estudiado una parte del material. Aquí presentamos una pequeña referencia al material cerámico de la cultura de los majos, como apoyatura a algunas consideraciones que hemos hecho en este mismo trabajo.

En el gráfico adjunto (figura 8) se expresan las cantidades de evidencias cerámicas por cada UE, apreciándose claras diferencias entre ellas, con un pico máximo en la UE 70, seguida de las UEs 1 y 68, mientras que las UEs 52, 58, 57, 63, 66 y 67 tienen los valores más bajos. Estas cifras, que reflejan diferencias entre Unidades Estratigráficas en cuanto a la densidad de material, se matizan si tenemos en cuenta el grosor de cada UE. En el gráfico que sigue (figura 9) hemos separado los levantamientos de cada UE. Sin embargo, la mayor concentración de material en la UE 70 sigue siendo apreciable.

La gran mayoría de los fragmentos de cerámica aborígen proceden de vasijas de capacidad media (hasta 2 litros) y pequeña (menos de 0,5 litros), a tenor de los arcos y grosores de sus paredes. Existen unos pocos fragmentos de grosor entre 10 y 20 mm, que posiblemente sean parte de grandes piezas, a las que habitualmente atribuimos una función de almacenamiento. En la UE 60, levantamiento 2, hay un fragmento de borde y pared de un recipiente de pequeñas dimensiones —microcerámica—, posiblemente de no más de 4 o 5 cm.

Las calidades de las pastas de la cerámica son mayoritariamente medias (89,8%) mientras que las de mala calidad son el 7,4% y calidad buena el 2,8%. El acabado de las superficies es siempre un alisado de calidad buena o media. Respecto a los fragmentos de borde, no se aprecian variaciones significativas a lo largo de la secuencia.

Hay muy pocos fragmentos cerámicos aborígenes decorados en consonancia con la propia parquedad del registro, pues la proporción entre fragmentos decorados y sin decorar es análoga a la de otros contextos de la misma isla. Las únicas técnicas que hemos detectado son la incisión, que es la más común, y una franja horizontal en rebaje situada bajo el borde, presente en otros yacimientos de Lanzarote, como Zonzamas y muy común en otras islas como El Hierro. Está ausente en el registro del sondeo estratigráfico la técnica de impresión con sus variantes. Por otra parte, los motivos decorativos que aparecen son todos ellos muy frecuentes en Lanzarote (figura 10).

La fragmentación de las evidencias cerámicas, su grado de erosión y de dispersión son valores que están estrechamente relacionados con los procesos de formación de los depósitos arqueológicos, de tal manera que la representación del contexto sistémico está transformada por los procesos de formación del registro arqueológico¹². La inmensa mayoría de las evidencias cerámicas se incorporó al contexto arqueológico después de fracturarse, pero no es en ese estado de fracturación primaria en el que la encontramos durante el proceso de excavación. Después de su depósito siguió fragmentándose, erosionándose y dispersándose como consecuencia de las actividades humanas que tuvieron lugar en ese espacio y, en general, por los procesos sufridos por la matriz sedimentaria que los alberga. Una prueba del valor que tienen estas observaciones tafonómicas es lo que hemos señalado más arriba en relación con los materiales cerámicos de las UEs 45, 51, 52 y 55.

Un alto porcentaje de los fragmentos tiene una longitud máxima inferior a 2 cm, muy pocos superan esas medidas, y ninguno sobrepasa 5 cm. Esto correspondería a un elevado índice de fragmentación, si se corrobora en otras partes conservadas de las mismas UEs. Puede ser debido a varios factores.

Las evidencias cerámicas procedentes de las UEs 58, 70, 57, 60, 63, 66, 67 y 68, muchas de ellas son pequeños trozos residuales de fracturación primaria, es decir, de la rotura original de la vasija, tras la cual los molestos fragmentos grandes se retiraron y se vertieron fuera del espacio ocupado, pues aunque

¹² ESCRIBANO RUIZ (2011), p. 112.

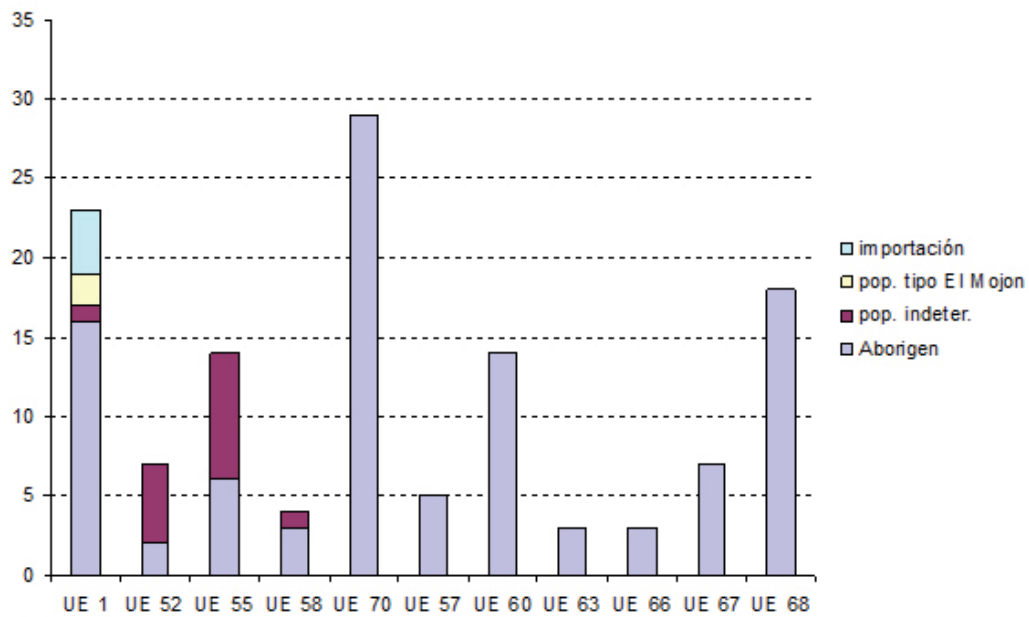


Figura 8: Evidencias cerámicas por Unidades Estratigráficas.

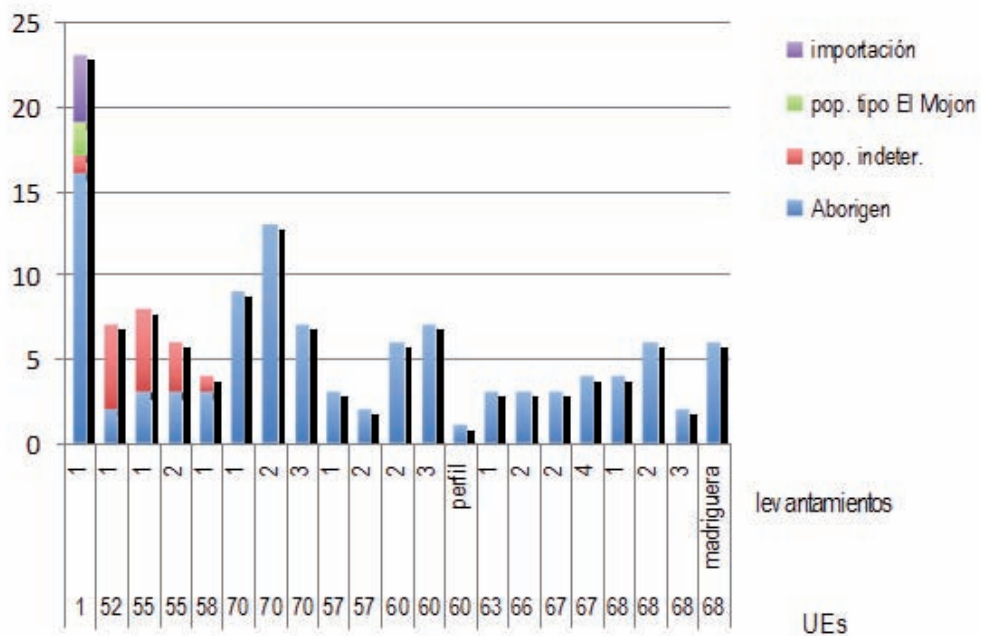


Figura 9: Evidencias cerámicas por Unidades Estratigráficas y levantamientos.

el número total sea bajo, en varias UE pudo identificarse dos o más trozos procedentes del mismo recipiente, pero sólo en un caso se pudieron remontar dos fragmentos.

Con respecto al tipo de afecciones, no debe confundirse con erosión la ausencia de cara interna en los fragmentos pequeños. Pues ello suele deberse a que la línea de fractura tiende a ser coincidente con el radio del arco de la pared de la pieza cerámica, de manera que la superficie interna de un fragmento de pared curvilínea es generalmente menor que la externa, hasta desaparecer en los trozos de menor tamaño.

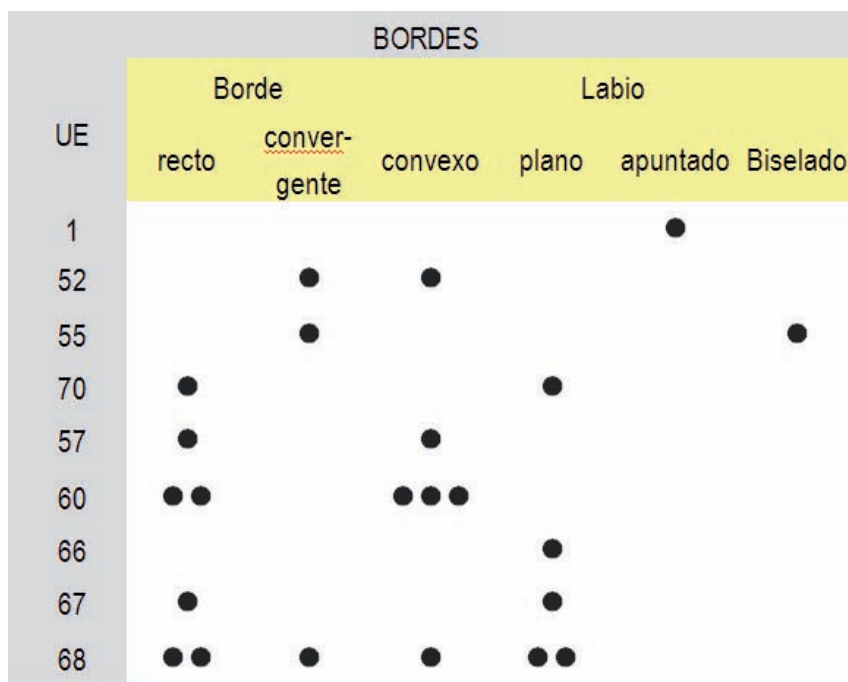


Figura 10: Detalles de los fragmentos con borde. En la imagen, tres fragmentos de la UE-60 lev.2, el segundo de ellos con borde.

CONCLUSIONES

Cada campaña arqueológica nos acerca a la confirmación de nuestra hipótesis de partida: Fiquiniego, además de ser una aldea (que se extendía entre Las Cruces y la Peña de Las Cucharas), era una amplia comarca que incluía parte del Jable de Arriba y que contenía zonas tan distantes como La Cautiva, próxima a la localidad de Tao, La Hoya de la Plata, contigua a Tiagua y La Peña de las Cucharas.

El estudio de una numerosa documentación procedente de diversos archivos, los análisis estratigráficos y de los materiales arqueológicos, el estudio pormenorizado de todas las partes constructivas internas de la peña y la representación gráfica mediante restituciones fotográfica y topográfica, nos permiten reconocer la evolución del asentamiento y su contextualización histórica en la etapa terminal del poblado.

Analizando la configuración de la construcción, se podrá identificar ciertas similitudes en las pautas constructivas que indiquen un determinado modo de concebir el espacio doméstico en la cultura aborígen, y cómo la concepción de ese espacio doméstico va cambiando a lo largo de la historia del yacimiento. De esta manera y a grandes rasgos hemos comprobado que los espacios cambian en su funcionalidad y en su dimensión social. En este caso, la estancia norte, en origen adquiere poca entidad funcional hasta la formación del pavimento preparado, superficie que posibilita una ocupación más estable.

La concepción del espacio delimitado por muros construidos, tal y como ha llegado hasta hoy, con probabilidad no se llevará a cabo hasta el siglo XVI. Hasta esa fecha, el espacio ocupado se hallaría de-

limitado por las propias paredes de la colada volcánica o por algún paramento igual de sólido que quizás fue sustituido más tarde por los grandes muros que conforman el complejo estructural de la Peña de Las Cucharas, visible actualmente (figura 11).



Figura 11: Vista del interior del yacimiento.

Una vez se construyeron los grandes muros que conformarían las estancias de la peña y que corresponderían con el primer gran momento constructivo, los espacios interiores cambian, tanto en su concepción como en su funcionalidad. El espacio arqueológico se concibe y evoluciona como un conjunto de “Casas Hondas” adosadas y adaptadas a la formación rocosa de la peña, que luego se transforman con las nuevas pautas socioeconómicas introducidas tras la conquista. En el caso de la estancia norte, el espacio deja de ser una simple área cuyo suelo se encuentra en condiciones de habitabilidad y que presumiblemente es reparado y cuidado asiduamente. En este momento la estancia adquiere morfología oval y la función del espacio cambia. Se identifica allí un área de combustión con gran presencia de cenizas que se dispersan en abanico por la superficie. En estos eventos de ocupación, el espacio analizado adquiere función doméstica-culinaria, donde se registra gran número de restos termoalterados, semillas de cebada carbonizadas y piezas de metal deteriorados.

Después de este momento, tiene lugar un periodo de abandono o desuso de la estancia por parte del grupo humano que habitaba la peña. Cuando se vuelve a ocupar el yacimiento, se modifica de nuevo el espacio habitado, y la zona de acceso sur a la estancia norte es cerrada por una construcción secundaria. Esto tiene lugar después de 1650, en un momento aún por determinar, y donde la concepción y funcionalidad de la estancia norte vuelve a modificarse. En este caso, la información sobre estos últimos eventos de ocupación en el área norte interior del yacimiento, fue escatimada por la destrucción del expoliador. Aun así, poseemos indicios sesgados que nos pueden guiar en ciertos aspectos funcionales. En el área próxima a la estancia, en el pasillo central de la estructura, se identifica una serie de restos cerámicos adosados al muro que actúa de cierre de esta zona interior de la peña. Esta cerámica habría contenido líquidos, como vino o aceite y fue importada desde Sevilla. El espacio pasa a configurarse como zona de almacenaje para estos tipos de recursos y estaría intrínsecamente relacionado con la estructura de combustión documentada en la estancia norte.

A través de la excavación y de los análisis micromorfológicos, se constató que con posterioridad a los cambios espaciales en el interior de la peña, se produjeron derrumbes y colapsos de la estructura, así como otros eventos de ocupación muy fragmentados, quizás a comienzos del siglo XVIII, produciéndose un segundo abandono o desuso temporal del interior de la edificación. De esa ocupación se recupera-

ron diversos elementos de molturación, objetos de valor ornamentales, armas y objetos relacionados con la vestimenta y el trabajo de los tejidos.

La mayor parte de las cáscaras de lapa que se acumulan por la superficie en torno a la peña, y que dieron lugar al topónimo “Peña de las Cucharas”, probablemente se depositarían en estos momentos finales de uso como vivienda. Aunque una parte de las conchas y de otros materiales arqueológicos correspondan a periodos precedentes, la notable prevalencia en superficie de cerámicas a torno de épocas recientes frente a las de épocas precedentes, mezcladas con las lapas, nos inducen a suponer lo anteriormente expuesto.

Sobre las últimas unidades identificadas como fragmentos de suelos con signos de ocupación estable, se superpone el derrumbe parcial de los grandes muros y el colapso de la techumbre, que estuvo formada fundamentalmente por grandes bloques de piedra ligera. Ello nos informa del abandono definitivo de la Peña de Las Cucharas, que con el paso de los años irá siendo sepultada por el jable.

Según estas premisas, quizás la primera ocupación es previa a la existencia del techo abovedado cuyos restos hemos encontrado en la excavación, aunque no se conserva pared en la zona norte para determinar la techumbre de factura aborigen, usando quizás, como apoyo para ello los afloramientos de roca natural. Con las tareas de limpieza y restauración de la UEM-42 se plantea la posibilidad de que en algunos paramentos se haya reutilizado el material constructivo antiguo. Es posible que en el interior y cimientos del muro se conserven bloques de la construcción originaria de adscripción aborigen, que nos ayuden a confirmar o no esta hipótesis. Los muros que actualmente visualizamos en la zona norte de la Peña de las Cucharas no son acordes con técnicas constructivas aborígenes. Las argamasas están conformadas por tierra y arcilla de diferentes tonalidades, que evidencian la utilización de tierras de procedencia dispar o distinta naturaleza. Se pudo comprobar, a partir de una fotografía anterior a la apertura del relleno intencionado del pasillo que comunica las estancias interiores, que las argamasas localizadas en el muro UM-36 son posteriores al siglo XVII, ya que tanto el paño del muro UM-36 como el cierre de la estancia tienen la misma argamasa.

El concepto de vivienda cambia a lo largo de la ocupación de la Peña de las Cucharas. La estancia circular sur y su unidad muraria UEM-26, sería la muestra menos alterada del vestigio constructivo con tipología constructiva de los majos. Los muros del norte son menos anchos que los del sur pero no es posible con ellos un cierre de la techumbre en bóveda a no ser que la sujeción de la misma esté en una segunda hilera exterior de piedra o sobre la roca envolvente.

Reiteramos que estas conclusiones se obtienen principalmente de la estancia norte y siempre condicionadas a una acción expoliadora importante, por lo que el equipo de investigación de Peña de Las Cucharas considera de suma importancia ampliar las excavaciones a la estancia sur y otras aledañas que pueden aportar nuevas luces al conocimiento del yacimiento. Consideramos igualmente necesario que continúen las labores de consolidación y restauración, para poder establecer la dinámica histórica de la totalidad del asentamiento.

Quedaría para el futuro el acometer otros espacios en este importante asentamiento donde afloran no sólo varias estructuras, sino una ingente cantidad de material arqueológico en superficie. Al fin y al cabo, el asentamiento es mucho más grande de lo que hasta ahora hemos intervenido. Se extiende por las laderas de la peña y a lo largo del llano circundante. Con todo ello se ha resuelto una pequeña muestra de la sesgada realidad material, que debe ser complementada con más información e interpretaciones que desvelen las formaciones sociales que se asentaron en este lugar y las transformaciones históricas a las que dieron lugar, así como la incidencia que este poblado pudo tener en el contexto general de la isla en cada período.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA, L. L. (2010). *Sedimentología, estratigrafía, dinámica sedimentaria y evolución de El Jable (Lanzarote). Propuesta de gestión*. Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 252 pp.
- ESCRIBANO RUIZ, S. (2011). “La cerámica en los procesos de formación, percepción e interpretación del registro arqueológico. Sobre el tránsito del contexto arqueológico al sistémico.” *Krei (Círculo de Estratigrafía Analítica, Gasteiz)*, 11, 2010-2011, pp. 109-118.

- GARCÍA ÁVILA, J. C. (2012). Aplicación de los SIG al proceso de excavación arqueológico: el ejemplo de las lapillas 2 (El Pinar, El Hierro). Trabajo de investigación Inédito (DEA). Departamento de Prehistoria, Antropología e Hª Antigua. Universidad de la Laguna.
- GÓMEZ DE LA RÚA, D.; LEÓN HERNÁNDEZ, J. DE; NAVARRO MEDEROS, J. F.; MARRERO SALAS, E., ABREU HERNÁNDEZ, I. y CUENCA SANABRIA, J. (2012). La micromorfología de suelos en contexto arqueológico. Una aplicación en el Archipiélago Canario: Fiquinineo-Peña de Las Cucharas (Teguise, Lanzarote). *XXI Coloquio de Historia Canario-americano*.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1909). Estudio geológico de Lanzarote y de las Isletas Canarias. *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 6, pp. 107-342.
- LEÓN, J. DE; ROBAYNA, M.A. y PERERA, M.A. (1990). “Aspectos arqueológicos y etnográficos de la comarca del Jable.” *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, pp. 284-319.
- MAÑANA BORRAZÁS, P.; BLANCO ROTEA, R. y AYÁN VILA, X. M. (2002). “Arquitectura 1: bases teórico-metodológicas para una arqueología de la Arquitectura.” *Trabajos de arqueología y patrimonio*. Santiago de Compostela.
- MARRERO SALAS, E.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M. y GALVÁN SANTOS, B. (2011). “El análisis espacial en el estudio de las secuencias de facies arqueosedimentarias. Criterios para identificar eventos de ocupación en yacimientos del Paleolítico Medio: El Salt y el Abric del Pastor (Alcoy, Alicante, España)”. *Recerques del Museo de Alcoi*, 20, pp. 7-31.
- PERERA, F. M. (2004). “Aportación al problema de El Jable a principios del siglo XIX”, en Cabildo Insular de Lanzarote y Cabildo Insular de Fuerteventura (eds.). *X Jornadas de Historia sobre Lanzarote y Fuerteventura*, 1, pp. 205-212.